Jesús de Nazaret

Olegario González de Cardenal (1978).

He aquí algunos de los RASGOS INDISCUTIBLES DE LA VIDA DE JESÚS que albergan una autoconciencia y una autoimplicación de Jesús en el mensaje del Reino que anuncia:

1) la invitación exigente a escuchar su palabra y decidirse por ella;
2) el desenlace del vivir humano en condenación o en logro, dependiendo del rechazo o decisión por Jesús;
3) la libertad con que ha proclamado este reino en una obediencia absoluta a la proposición del Padre y un desentendimiento absoluto de las proposiciones de los hombres;
4) la forma en que se ha dirigido a Dios y en oración le ha invocado como Abba;
5) las afirmaciones enfáticas en que refiere a su propia autoridad las decisiones que toma, y todo lo que hace.
6) su relación con la ley, con el templo y con el resto de las instituciones religiosas y políticas del pueblo;
7) su confrontación con las fases anteriores de la revelación y la forma de constituirse a sí mismo en criterio de lectura de toda la anterior historia salvífica, devaluándola a fase preparatoria de su llegada;
8) su relación victoriosa con los poderes demoníacos;
9) las curaciones y milagros como incidencia del reino en el mundo de los poderes concretos de la naturaleza y de la historia;

10) las parábolas en las que, defendiéndose en su proceder, describe la actuación de Dios en el mundo e identifica implícitamente su proceder con el proceder de Dios;

11) la llamada incondicional a un seguimiento desinteresado y total;

12) todos estos y otros hechos, no sólo revelan que Jesús establecía una relación de inmediatez entre sus oyentes y Dios (a partir de su resurrección la reflexión se hace cristología directa explicitando lo que aquí estaba implícitamente vivido), sino que implican una conciencia clara de su misión. Lo que tales obras revelan no es sólo esa misión, sino la certeza profunda de que en la relación con su persona se instaura la inmediación con Dios, ya que el reino no dista de él, aun cuando no se identifique plenamente con él. El tiempo de Dios y el fin de los tiempos del hombre han llegado con él: y una vez muerto y resucitado habrán hecho su morada en él".

Olegario González de Cardenal
JESÚS DE NAZARET. BAC. Madrid. 1978, pp.22-23